



Versión parafrástica del «Arte poética» de Horacio

Félix María de Samaniego

- I -

Crítica universal para conocer el mérito de cualquier obra y escribir con perfección,
materia y partes del poema y su necesaria. Conexión con el resto de la obra

Si a una cabeza humana,

muy peinada a la moda y muy galana,

le añadiera un pintor plumas de gallo

y un pescuezo de burro o de caballo;

si juntando las piezas desiguales
5

de varios animales

por último en el lienzo retratará

una mujer de lindo talle y cara

con alas de avestruz o de gallina

y cola de merluza o de sardina,
10

¿quién, amigos Pisones,

dejará de reírse a borbotones?

Pues a este lienzo semejante fuera,

el poema o quimera,

cuyas partes sin tino colocadas,
15

no fuesen a una forma conspiradas,

cual especie fantástica o locura

de quien sueña teniendo calentura.

No hay duda que poetas y pintores

siempre han sido legítimos señores
20

de fingir y mentir, más que otra gente,

lo sé muy bien y todos mutuamente

nos pedimos y damos

este gran privilegio que gozamos.

Mas no por eso se nos da licencia
25

de escribir y pintar sin congruencia,

de suerte que se junten como amigos

dos animales entre sí enemigos,

o se tengan cariño verdadero

el tigre y el cordero,
30

las aves y serpientes.

Suelen ser graves, altos y excelentes

muchos exordios, pero ¿en qué consiste?

En que cualquier autor su exordio viste

con un bello remiendo o porción buena
35

de alguna tela ajena.

Empieza a hurtar de gana:

ya pinta el bosque y templo de Diana,

ya el inquieto arroyuelo

que corre por el suelo,
40

ya el Ródano, ya el Rhin, ya el arco hermoso

a quien llamaron iris o lluvioso.

Todo eso ahora no venía al caso,

como si por pintar el cruel fracaso

de un naufragante triste y afligido,
45

un ciprés me pintaras muy erguido.

Formar quiso primero

un cántaro de barro el alfarero,

y en lugar de esta alhaja,

torcido el molde, sale una tinaja.
50

Tenga, pues, el poema

ordenadas sus partes solo a un tema.

También nos engañamos

muchos poetas creyendo que acertamos:

la brevedad procuro,
55

y entonces el poema sale oscuro;

quiere otro hablar pulido y elegante,

pero le falta el nervio y no es constante;

habla el otro pomposo,

pero le hace su pompa fastidioso.
60

El que escribe atendiendo a los temores

de rígidos censores,

que reparan el ápice y la tilde,

nunca se eleva y siempre queda humilde.

El que quiere agradar con novedades
65

forja mil falsedades,

y pintará a un delfín, si se le apura,

de un bosque en la espesura;

y si más le apurares

a un jabalí lo pintará en los mares.
70

Si al deseo de no errar falta artificio,

eso mismo es errar, es culpa y vicio.

Junto al fuego emiliano

veréis un escultor de insigne mano

en imitar las uñas o cabellos,
75

las barbas o los cuellos,

pero después le falta igual destreza

para formar el resto de la pieza.

Tan fea, pues, sería esta figura,

como aquel que perdiese su hermosura
80

por tener en su cara

una nariz de avara.

Vosotros, seáis quien fuereis,

si libros o poemas escribiereis,

con reflexión muy seria
85

escoged solamente la materia

propia de vuestras fuerzas y talentos.

Quien trata sus asuntos o argumentos,

después de haberlos antes escogido,

meditado muy bien y prevenido,
90

ése escribirá luego dignamente:

metódico, juicioso y elocuente.

Y yo tengo por cierto

que todo orden, método y concierto

de poemas y de obras primorosas
95

se reduce a decir aquellas cosas

que al presente parezcan oportunas,

a dejar varias, dilatar algunas.

La musa, que no es necia

un pensamiento elige, otro desprecia.
100

- II -

En qué consiste la elegancia y propiedad de las palabras y de los versos

Has de ser parco, cauto y aun severo

en traer a tu idioma el extranjero:

si quieres que un común vocablo sea

de grande hermosa idea,

dale una trabazón artificiosa;
5

si hablares en materia misteriosa

y que aún no han sido los Cétegos,

bebe en la inmensa fuente de los griegos,

porque entonces tendrás justa licencia

para inventar palabras con prudencia.
10

¿Qué autoridad mayor tener pudieron

para aplicar las voces que quisieron

a su nativo idioma

los escritores de la antigua Roma?

Si así lo pudo hacer Plauto y Cecilio,
15

¿por qué no lo han de hacer Vario y Virgilio?

Si Ennio, si Catón u otros romanos

tuvieron francas manos

para aumentar su lengua,

¿cómo podrá ser mengua
20

que yo y cualesquiera hombres

añadan a su idioma nuevos nombres?

Con tal que alguna voz venga ajustada

al cuño de tu lengua, dale entrada.

Cuando el invierno crudo
25

deja a un árbol desnudo

de aquel hermoso traje

que le daba su pompa y su follaje,

las hojas que primero se cayeron

suelen ser las primeras que nacieron.
30

Así pueden tener iguales quejas

las palabras más rancias y más viejas,

que de puro sabidas

son ya olvidadas, muertas o abolidas,

entrando en lugar de ellas

35

otras de moda, más o menos bellas,

mientras que sus verdores juveniles

pasen a ser diciembres desde abril.

Todo es caduco, y todo de esta suerte

perece con la muerte.

40

Lo que antes era tierra,

hoy en su seno un puerto hermoso encierra;

lo que antes fue laguna dilatada,

hoy es una campiña cultivada:

unas cosas reviven, otra nacen,
45

unas se truecan, otra se deshacen.

Así, también las voces

se van mudando a pasos muy veloces.

Serán de moda un día

las voces que nos causan armonía;
50

y las que hoy son de moda,

verán perdida su armonía toda,

pues el lenguaje humano

sobre el uso es el dueño soberano.

El heroico Homero
55

fue el poeta primero

que cantó en alto estilo las hazañas

de reyes, héroes, guerras y campañas.

Los sucesos fatales

se lloraron en versos desiguales,
60

mas también la elegía

sirve ya al regocijo y alegría.

De este metro elegíaco hasta ahora,

quién haya sido el inventor se ignora,

Arquíloco, inventor del verso jambo,
65

usó de su invención contra Licambo.

Usaron después de él en las comedias,

en dramas y tragedias,

por ser sus pies o sílabas vulgares,

propios para coloquios familiares.
70

Las musas, con el dios que las inspira,

destinaron la lira

a celebrar deidades,

triumfos, heroicidades,

un convite opulento,
75

un caballo más rápido que el viento,

un atleta aplaudido,

un juego divertido,

los campos, los jardines, los pensiles,

y los varios afectos juveniles.
80

Mas, si acaso no entiendes,

cuando un poema emprendes,

su propiedad, carácter y artificio;

si, aunque ingenioso, te faltare el juicio,

si tu verbosa musa no es discreta,
85

no mereces el nombre de poeta.

Ocultas tu ignorancia, cauteloso,

en fuerza de un pudor ignominioso,

porque quieres vivir siempre ignorando,

más que saber oyendo y preguntando.
90

La que es comedia no se adorna o viste

con trágica expresión e idea triste,

con azares funestos,

con muertes, con desgracias, con arrestos.

Al contrario también, si en verso llano
95

el convite me cuentas inhumano

de Tiestes, sería

la tragedia más fría,

cuando la historia dice

que aquel padre infelice,
100

sin saberlo comió a sus propios hijos.

Tengan los poemas sus asuntos fijos,

su proporción e innata diferencia.

Tal vez, no obstante, con mayor vehemencia

la comedia su estilo y voz levanta,
105

se irrita Cremes, riñe, asombra, espanta;

y el trágico, afligido,

habla en estilo humilde y abatido.

Si Teléfono o Peleo te agradaren

y el drama o acción trágica formaren
110

errantes fugitivos,

víctimas de los hados vengativos,

no has de dar expresiones elevadas

a sus personas pobres y humilladas.

Ni basta que el poema sea hermoso,
115

debe así mismo ser suave y gustoso

para que los afectos

hagan en los oyentes sus efectos.

La humanidad por cierta simpatía

baña nuestros semblantes de alegría,
120

cuando, a no ser ruines y envidiosos,

vemos a otros contentos y gozosos;

mas si llorar miramos

también nos condolemos o lloramos.

¿Quieres que yo me duela y lllore al verte?,
125

pues tú mismo primero has de dolerte.

Si a Teléfono y Peleo

lágrimas oigo hablar y tristes veo,

entonces su aflicción y su quebranto

a mis ojos también sacará el llanto.
130

Pero si su papel cada uno hiciera

contra su condición y propia esfera,

yo con mucha razón me dormiría

o si no a carcajadas me reiría.

Han de ser las palabras semejantes
135

a los gestos, acciones y semblantes:

si el semblante es risueño,

sea el hablar alegre y halagüeño;

si triste el gesto y rostro me pusiste,

debes hablarme triste;
140

si te irritas sin término y sin freno,

sea cada palabra un rayo o trueno;

si el semblante tuvieres serio o grave,

has de hablar ni violento ni suave,

sino con gravedad, con entereza.

145

Sabia naturaleza,

a Témpera oportuna,

nuestro genio y pasión a la fortuna

y sus efectos propios nos inspira:

nos mueve a gusto, a pena, dolor, ira,

150

y en instantes veloces

hacia fuera se explica con las voces.

Si no fuere el hablar proporcionado

a la persona que habla y a su estado,

la gente congregada
155

de risa soltará la carcajada.

Importa reparar en todo el drama

quién es el que habla, si es el amo o ama,

o si es acaso Davo,

paje o criado, cocinera, esclavo;
160

si es por ventura un viejo setentón

o si es algún mozo ardiente o fanfarrón;

si es dueña, si es matrona respetable;

si es asirio, si es Colco formidable;

si es acaso un tebano perezoso
165

o un griego culto, vano y ambicioso.

- III -

Trata de las personas que componen el drama; éstas o son conocidas o nuevas o ignoradas; qué se debe observar con unas y otras

En describir personas ten memoria

de seguir su carácter o la historia.

Sea Aquiles terrible,

violento, audaz, intrépido, inflexible,

diga que las repúblicas y reyes,
5

que las humanas y divinas leyes

son poco personaje

para que él les ofrezca su homenaje;

diga que no hay justicia declarada,

mas que sólo el antojo de su espada.

10

Medea debe ser impía y rabiosa,

Ino triste y llorosa,

Ixión alevoso,

Ixis errante, Orestes querrelloso.

Si tu numen blasona

15

de sacar al teatro una persona

antes desconocida,

sea siempre a sí misma parecida;

en su carácter guarde congruencia

desde el principio al fin sin decadencia.
20

Es difícil intento

tratar con propiedad un argumento

que antes nadie trató; no es imposible,

pero es más asequible

adornar lo que hizo otro primero.
25

Si de la grande Ilíada de Homero

formamos algún drama, en mi dictamen

sin otro algún examen,

más gloria merecieras

que si un caso inaudito refirieras.

30

Un asunto [ta...nal]

lo harás muy [pro...] y especial,

si no sigues el orden y contexto

del prototipo original, o texto,

si añades, quitas, truecas, como autor

35

y no como si fueras traductor

evitando lugares

de donde recelares

que no podrás salir sin sonrojarte

o sin faltar al arte.

40

- IV -

Trata separadamente de las partes del poema: principio, medio y fin

Ni tu exordio ha de ser tan retumbante

como el de cierto autor necio y pedante:

"De Príamo en su propia infausta tierra

la suerte cantó y una noble guerra".

Ilustre exordio si el autor no cesa
5

de dar el lleno todo a su promesa.

Mas ¿qué sucede? Atiende. Dan bramidos

con dolores de parto conmovidos

los montes elevados,

las cumbres, los peñascos, los collados,
10

y, al cabo de su grande emoción,

parieron un ratón.

¡Cuánto más sabiamente

aquel poeta prudente

(que os ruego siempre vuestro ejemplar sea)
15

comenzó así su heroica Odisea!:

"Cuéntame aquel varón, Musa divina,

que después de la trágica ruina

de Troya, conoció muchas naciones

y anduvo muchos pueblos y regiones".
20

No levanta al principio un alto fuego

que en humo fatuo se disipe luego.

Mas de un exordio al parecer oscuro,

a modo de cimientó el más seguro,

va sacando a la luz tantos portentos
25

como páginas tiene y [...].

Pinta al voraz Antífanes campano,

al Cíclope inhumano,

a Escila y a Caribdis; ni el camino

del griego Diomedes peregrino
30

lo empieza a referir desde la muerte

de Meleagro, el Calidonis fuerte;

ni la guerra de Troya

comienza con la fábula o tramoya

de que Lucina diestra
35

sacó de un huevo a Helena y Clitemnestra.

Omite el grande Homero

cualquier superfluidad con tanto esmero

que toda su atención

la lleva el desenlace de la acción.
40

Tal vez también su habilidad suprema,

en medio del poema,

al lector entretiene

con bellos episodios que previene;

ni otros enlaza que enlazar pudiera,
45

sólo porque adornarlos bien no espera.

Finge mezclar verdades con ficciones,

pero en sus invenciones

la verdad y ficción van consiguientes:

sus medios siempre son correspondientes
50

al principio o exordio que propone,

luego a medios y exordio el fin depone.

- V -

Trata más directamente de las diversas costumbres que corresponden a diversas edades y personas

Si al teatro tener quieres propicio,

cuando se ocupa en el [...] oficio

de ver representar las obras tuyas

y que de alegres vítores arguyas,

el gusto con que ha sido
5

has de estar advertido

en pintar bien el genio y propiedades

de todas las edades,

dando al tiempo que corre sucesivo

el natural adorno y distintivo.
10

Es cosa competente

a un niño balbuciente

que empieza a hacer pinitos

hablar en lloros, explicarse a gritos,

enredar con cuanto halla por delante,
15

reírse y enojarse a cada instante.

El joven desbarbado,

en viéndose sin [...], mal domado,

echa por esos cerros

dado a caballos y más dado a perros;
20

para el vicio es de cera

y de acero al aviso se espera,

pródigo a un tiempo mismo y codicioso

en mirar por sí tardo y perezoso,

soberbio, y si algo ha amado
25

no bien lo amó, cuando lo ha dejado.

Cuando asoman los años varoniles,

muertas las aficiones juveniles,

busca la edad riquezas y amistades,

honor y dignidades;
30

su advertida cautela

engolfarse recela

en asunto escabroso

donde sea el salir dificultoso.

La vejez para todos los mortales
35

es un continuo manantial de males:

el viejo codicioso,

cuanto dinero guarda tiene ocioso;

suda, si sudar puede, por ganarlo;

va con su mano trémula a encerrarlo
40

en la triste naveta

que con dos, tres o más llaves aprieta

y lejos de gastar

nunca la vuelve a abrir sin embolsar.

Por lo demás es tímido y cobarde,
45

a todo llega tarde

en negocio que pida algún desvelo,

es un tronco, un carámbano o un hielo.

Responde dando largas a cualquiera,

y de muy buena gana se añadiera,
50

al montón de los años que ha vivido,

otro centenar más, si uno ha cumplido.

Siempre está, ya se ve, de mal humor,

ya le aflige el dolor

de la gota, del vientre, de la vista;
55

quejumbroso sin fin, panegirista

de mil proezas, mil habilidades

que se estilaban en sus mocedades.

Aristarco feroz, censor cruel

de cuantos no son viejos como él.
60

Murmura y muerde todo lo presente

y, si no puede hincarle. muestra el diente.

Cuanto bueno nos trae y solicita

la edad perfecta, la vejez nos quita.

En edades tan varias
65

advierde cuán opuestas y contrarias

son las inclinaciones

para que proporciones

las que de suyo a cada edad convienen

o más propia alusión con ellas tienen.
70

Unas cosas el teatro representa,

otras algún actor, como echas, cuenta.

Las que se ven representar al vivo

tienen más atractivo,

que las que se perciben de palabra .
75

Nadie la función abra

de la escena o teatro remedando

lo que debiera declararse hablando,

o suponer que adentro ha sucedido.

Ni el pasaje a de ser tan atrevido
80

que en las tablas se vea

a la cruel Medea

despedazar sus hijos, ni de Atreo

el caso horrible y feo

de guisar y comer miembros humanos,
85

ni los celos tiranos

de Progne se remeden con su ruina

haciendo se convierta en golondrina,

ni en sierpe Cadmo, el fundador de Tebas,

es imposible que mi afecto muevas.
90

Con estos espectáculos atroces,

ni yo a tus maravillas y a tus voces

daré crédito alguno. La tragedia,

como también cualquier drama o comedia,

si ha de gustar a gentes cultivadas,
95

tenga cinco actos cortos o jornadas.

- VI -

De la tragedia y comedia: del número de sus actos, del oficio del coro y de la música, de las fábulas satíricas, del verso yambo, de los inventores de la tragedia y comedia antigua, y de los que posteriormente versaron en uno y otro drama

No hagan papel alguno las deidades,

a no haber una o más dificultades

de tan arduo remate y desenlace

que haya de ser un dios quien las deshace.

La acción en tres personas se reparta,
5

ni sin causa pondrás persona cuarta.

El coro, mientras se habla, nada cante

que no venga al asunto. Un comediante

o actor ha de tener interesado

el coro a su favor, como asociado.
10

Es muy de su incumbencia

defender la justicia y la inocencia,

ser benévolo y grato a los amigos,

reconciliar discordes enemigos.

Debe también su elogio y alabanza
15

a la frugalidad y a la templanza,

a un pueblo, reino o imperio venturoso

donde florece el público reposo.

Si a su juicio discreto

confiaron acaso algún secreto,
20

debe observarlo religiosamente;

y con afecto ardiente

suplicar a los dioses inmortales

que, pródiga en bondad y parca en males,

constante y oportuna,
25

favorezca y aspire la fortuna

a los buenos que fueron desdichados

y abandone por siempre a los malvados.

No fue la antigua flauta

hecha según la misma traza y pauta
30

que tiene la moderna, fabricada

con mayor predicamento y adornada

de marfil o metal, que ya ha podido

disputar a la trompa su sonido.

La antigua era sencilla

35

y se hizo de una grulla en la canilla

con pocos agujeros.

A los teatros primeros

y a sus concursos poco numerosos

bastaban ecos menos armoniosos.

40

A estas funciones sólo concurría

la más honesta, moderada y pía

porción del pueblo. Mas, después que el mando

con sus armas fue Roma dilatando,

después que sus murallas se extendieron
45

y a su abrigo se vieron

conurrencias festivas,

grandes banquetes, bullas excesivas,

y todo impunemente

en la noble, mediana, ínfima gente,
50

la música también y poesía

crecieron a porfía.

Y el rústico colono,

no viviendo a este tono,

¿qué sabría de estilos tan profanos
55

a no mezclarse entre hombres más urbanos?

Aumentado, pues, ya el músico oficio,

añadió nuevo gusto y artificio

a la música antigua.

El baile lo atestigua
60

y la gran muchedumbre de tonadas

que en el teatro vemos frecuentadas,

donde el cómico tieso, airoso, erguido,

mueve a compás la cola del vestido.

Tuvo también la cítara sus veces:

65

antes fue humilde, hoy cuenta muchas creces.

Cuatro sus cuerdas al principio fueron,

siete después le dieron,

después aqúeste número aumentaron.

Asimismo los cómicos mudaron

70

su estilo antiguo, llano y ponderoso,

en otro más sublime y compendioso

que, cuando lo superfluo en hablar quita,

los délficos oráculos imita.

Aun los mismos autores

75

de tragedias, de muertes y de horrores

ya en su trágico asunto

insertan tal cual punto

dulce, alegre y jocoso,

como a Sileno, aquel viejo famoso,

80

capataz de la turba borrachona,

de sátiros que sigue a su persona.

Es muy propio este medio

para no causar tedio

a un inmenso concurso detenido,
85

después de bien comido y bien bebido,

y que sin religión en aquel lance

pretende divertirse a todo trance.

Pero el gracejo o chiste,

después de función grave, seria o triste,
90

no ha de salir, aunque con otro traje

del que hizo antes papel de personaje.

Si te vieren conforme a tu decoro,

lleno de galas y cubierto de oro,

no has de abatirte luego.

95

A una chocará [...], burla o juego

de tiendas, de mesones,

de tabernas, zahúrdas, bodegones;

ni al contrario, por huir de aqueste vicio,

has de perder por otro lado el juicio,

100

levantando el estilo hasta las nubes,

pues más tropiezos das cuanto más subes.

Mi opinión será y es

que no se mezclen chanza o entremés

con la tragedia, cuya majestad
105

desdice de la burla y liviandad

de Silenos, de sátiros, sainetes,

de parpiés, contradanzas, minuets.

Como si a una matrona grave, honesta,

en los días de fiesta,
110

la mandaran bailar hecha un andrajo

con los [...] abajo.

Si acaso hiciera [...] hermosas y los vieseis,

no rimará, Pisones, que más dijereis

entre [...] jocosas

115

usar tal vez palabras más hermosas,

ni aunque puras comedias escribiera

tan [...] o tan supersticioso fuera

en declinar la trágica expresión

que no pusiera alguna distinción

120

en las lenguas del amo o del esclavo,

entre Pitias y Davo,

entre Hércules y Aquiles

y unas personas viles,

entre Sileno, el gran cantor de Baco,
125

y el lenguaje bellaco

de Pitias, la taimada,

que con maña y malicia refinada

al buen viejo Simón

se pilló su talento o su doblón.
130

Si compongo algún drama fabuloso,

andaré vigilante y cuidadoso

que la [...] o sea parecida [...]

y que a lo [...]:

la obra parecerá muy normal,
135

y, al que no entiende, poco artificial.

Mas si a hacer otra igual quiere aplicarse,

no lo hará sin sudar o fatigarse.

Tanto trabajo tiene

la buena trabazón, tanto conviene
140

la seria y armoniosa compostura,

tanto adorno reciben y hermosura

con aquestos desvelos singulares

los asuntos mas obvios y vulgares.

Si los faunos silvestres
145

salen a hablar sus voces sean campestres;

ni hablen de guerras, tratos, novedades

propias de las ciudades,

ni palabras obscenas ni estribillos

que se aprenden en plazas y corrillos.
150

La gente distinguida

del auditorio quedará ofendida

si el autor, contra todo lo que debe,

habla no más que al gusto de la plebe.

Suele usarse en el drama

155

cierto verso que yámbico se llama

del pie con que veloz se forma y mueve.

Cuando una larga sílaba a una breve

se sigue y, aunque seis de estos pies cuenta,

hay quien por dimensión más corta intenta

160

que en lugar de senario

debe llamarse trímetro o ternario.

Bajo apellidos ambos

constaba antes de solos seis pies yambos;

hoy, en lugar de algunos de éstos, veo
165

que le insertan también el pie espondeo

para darle más peso y solidez

cuando se debe hablar sin rapidez.

Mas nunca el pie espondeo llegó a ocupar

el segundo lugar,
170

ni el cuarto de este verso: estos lugares

tienen siempre pie yambo. Es bien repares

que en los yámbicos de Accio, tan famosos,

son muy raros los espondeos morosos,

En los yámbicos de Ennio tan frecuentes
175

y poco conducentes

para hablar en la escena,

prueba eficaz y conjetura buena

que a su autor faltó el tiempo o el talento.

No habrá cuatro entre ciento
180

que, oyendo el metro, adviertan con cuidado

cuántos acentos el poeta ha errado.

Según lo que yo leo, veo y escucho,

se disimula mucho

con los poetas romanos
185

y sus lectores demasiado humanos,

o ya por ignorancia o por clemencia

les han dado en errar amplia licencia.

¿Y yo seré tan vil que por lo mismo

me atreveré a seguir tal pedantismo?
190

¿Sería tan insensato

que, con seguridad y sin recato,

al teatro a luz pública presente

un poema indecente,

confiado en que a todos gustará
195

o que nadie mis culpas notará?

Aunque el vulgo de culpa me absolviera,

entre los sabios gloria no adquiriera.

Vosotros, si aspiráis a alguna ciencia,

limpia, pura, castiza y sin falencia,
200

seguid mi parecer, oíd mis ruegos,

manejad noche y día autores griegos.

Nuestros mayores, con elogio incauto,

tuvieron por un gran poeta a Plauto:

sus versos, gracias, sales,
205

les parecieron tales

que a cualquiera otro autor lo anteponen,

¡cuánto condescendían!

.....

Que consagro a las Artes Liberales
210

cuyos nombres serían inmortales,

si las nimias zozobras

de ofrecer a la crítica sus obras,

después de muy correctas y limadas,

no las dejaran siempre sepultadas
215

en un profundo olvido.

Vosotros, ¡oh linaje esclarecido

del excelso rey Numa!,

tened Pisones por injuria suma,

por culpa literaria enorme y fea
220

excusarse un autor de la tarea

que se imponen los sabios y eruditos,

de limar sus escritos,

cuyas imperfecciones

corrigen muchos días, y borrões.

225

Demócrito, a feliz naturaleza

o al ingenio atribuye la destreza.

En formar al poeta, si a la parte

entra tal vez el arte,

dice que servirá, pero de poco,

230

que el buen poeta ha de picar en loco;

que si uno y otro falta a su persona

no catará los tragos de Helicon.

Por eso, y por tomar la investidura

de su vena y locura,
235

hay muchos que no quieren afeitarse,

ni las uñas cortarse,

andan por los rincones todo el año

y, aunque llenos de polvo, no usan baño:

¡eficaces recetas
240

para alcanzar el lauro de poetas!

Yo apuesto que Licino, aquel barbero

tan célebre en su arte por su esmero,

aun después que le honró y sublimó Augusto,

no lograría el gusto
245

de rapar a un poeta la mollera.

¡Qué insensatez tan fiera!

Fanática mentira,

incurable aun con yerba de anticira.

Yo, que para estar sano
250

tomo siempre una purga en el verano,

si de esta justa precaución no usara,

fuera poeta, y nadie me ganara

en hacer versos; pero a tanto precio

ser poeta desprecio.

255

Me contentara, pues, en imitar

la piedra de amolar

que, aunque cortar no puede ni las pajas,

afila las navajas.

Así, aunque en ser poeta no me empeño,

260

su heroica arte enseñó;

descubro los copiosos minerales,

donde se hallan poéticos caudales:

digo lo que en su oficio

es, a mi parecer, virtud o vicio.

265

- VII -

Propone ciertos preceptos generales: que la ciencia o filosofía, especialmente moral, es principio y fuente de escribir bien; que se debe aprender desde la niñez, cómo los poetas pueden deleitar y enseñar; que la poesía es semejante a la pintura, que sólo la perfecta debe ser estimada; que, no obstante, se deben disimular las imperfecciones ligeras; que la naturaleza, el arte, el trabajo y el exacto juicio de un censor prudente, forman y cultivan al poeta

Es el sólido juicio y la prudencia

origen de escribir con eminencia.

Sócrates te confía,

en su ilustre moral filosofía,

materiales copiosos

5

para escritos preciosos.

Si la materia está bien prevenida,

logrará tu expresión feliz salida:

será pura, elegante,

propia del caso, fluida y brillante.

10

Quien enseña y escribe

qué se debe a la patria en que se vive,

cuánto amor al amigo,

qué urbana cortesía al enemigo,

cuánto afecto y ternura
15

a los padres y hermanos, qué cordura

debe ser la de un juez o senador,

qué militar pericia, qué valor

el de un buen general; ese autor diestro

merece ser de autores el maestro,
20

a personas y objetos conocidos

retrata con sus propios coloridos.

Éste es el gran consejo

que de inculcar no dejo:

los exactos poetas y escritores
25

han de ser con empeño imitadores

de cualquier propiedad y acción humana,

del trato de la vida cotidiana

de los hombres; y aquesta imitación

trasladará a su pluma la expresión
30

más enérgica y más acomodada

a la materia que ha de ser tratada.

En varias ocasiones

representan los cómicos acciones

sin color, sin belleza artificial,
35

sin otro adorno más que el natural;

y el concurso por eso

recibe mayor gusto y embeleso

que al oír en la escena y en sus coros

muchos versos tan altos y sonoros
40

como aéreos, sin fuego y sin sustancia.

Dieron las Musas toda su elegancia,

ingenio portentoso,

verso noble e idioma numeroso

a los griegos, nación bien celebrada,
45

y sólo en el honor interesada.

A nosotros nos van haciendo objetos

otros viles respetos.

Los muchachos de Roma,

desde que el uso de razón asoma,
50

no aprenden más Retórica o Poética

que aquella sola parte de Aritmética

conducente al manejo del dinero:

el partir por entero,

medio partir, sumar,
55

restar, multiplicar,

los grados de unidad, las reducciones,

pruebas, gastos, recibos a millones,

y nunca se ven hartos

de hacer de un cuarto diez, treinta, o cien cuartos.
60

Si yo acaso examino

al niño, hijo de Albino,

y le hago esta pregunta:

de un quince que junta

cinco onzas, quito una; ahora pregunto
65

¿cuántas quedaron? Cuatro, dice al punto.

Ahora añadir quiero

una onza más al número primero,

¿qué número me resta?

Seis, me responde. ¡Heroica respuesta!
70

Ya ese niño, con tal sabiduría,

su casa y patria ilustrará algún día.

Si a esta infame bajeza,

si a esta codicia el ánimo se aveza,

qué esperanza tendremos
75

de que con nuestro estudio a la luz demos

sabias obras que puedan estimarse,

libro, poema digno de grabarse

con la tinta de cedro incorruptible.

La idea y el objeto más visible
80

a que suelen los poetas aspirar

es instruir a un tiempo y deleitar:

si quieres instruir,

debes tener cuidado de ceñir

a términos muy breves tu instrucción;
85

porque así hará impresión

y dará golpe a los que leen o atienden;

si es larga, o no hacen caso o no la entienden.

Cualquier superfluidad entretejida

al momento se olvida,
90

y hace olvidar lo que era de importancia;

como el manjar, si es nimia su abundancia,

apenas al estómago nos toca,

todo vuelve a salirse por la boca.

Para causar deleite o diversión,
95

la fábula que finges o la acción,

por más que lleve admirabilidad,

debe siempre frisar con la verdad.

Mas no tienes derecho

para que los oyentes den por hecho
100

y crean cuanto quieras,

si finges que las lamias carniceras,

cocos nocturnos, vanos espantajos,

a un niño hicieron tajos,

y cocido muy bien se lo comieron;
105

cuantos niños lo oyeron

sin tropezar en barras

piensan estar del coco entre las garras.

Los demás concurrentes entretanto

hacen burla de tan pueril espanto:
110

a los viejos, que buscan cosas útiles,

inquieta mucho aquestos dramas fútiles;

los mozos, divertidos,

no están bien avenidos

con función de tragedia o seriedad,
115

y sólo gustan de jocosidad.

Será muy grato a todos

el que de varios modos

haga un poema tan cabal y justo,

que enlace en él la utilidad y el gusto.
120

Este libro o poema tendrá venta,

y a los libreros sabios mucha cuenta;

pasarán sus renglones

a extranjeras regiones,

sus letras, hojas, pliegos y cuadernos,
125

elogios de su autor serán eternos.

En poetas, tal vez suelen hallarse

ciertas faltas que deben perdonarse;

porque suele la trompa, el plectro o lira,

aun cuando el numen más feliz aspira,
130

dar alguna repulsa

al gran poeta que sus cuerdas pulsa,

y el sonido, que darle grave pudo,

lo despide disorde o muy agudo;

al modo que la flecha disparada
135

no siempre llega a donde fue asestada.

Pues, cuando a maravilla

en un poema la elegancia brilla,

la utilidad, ingenio y proporción

no han de ser de tan mala condición
140

que, por aborrecer licencias anchas,

igualmente me ofenden pocas manchas.

Son las imperfecciones

necesarias pensiones

del humano linaje,
145

por mucho que adelante y aventaje.

Pero al modo que fuera reprehensible

por necio e incorregible

el impresor, que en un pasaje mismo

siempre estampara un yerro o barbarismo,
150

después de muchas veces avisado

por quien los borradores le ha enmendado;

al modo que es forzoso a un violinista,

o a cualquier guitarrista,

que toda su ganancia y fama pierda
155

si en una misma cuerda

tropieza siempre y yerra su tañido;

así el poeta siempre inadvertido

en un mismo deslíz es despreciable,

y sólo comparable
160

con Cirilo, el versista tan baldío,

de quien me admiro y río

si encuentro por descuido entre sus heces

que algo bueno escribió dos o tres veces.

Al contrario, me lleno de impaciencia
165

cuando hallo algún descuido o negligencia

en el insigne Homero.

Conozco que ya es mucho lo que quiero,

y fuera rigor grande

que en obras largas al autor se mande
170

con imperio y con ceño

o tomar tal cual vez un leve sueño.

La poética hermosura

es toda semejante a la pintura:

una a lo lejos vista en una pieza
175

descubre su belleza,

otra, de cerca, a los observadores

muestra con menudencia sus primores;

una se ha de mirar a la luz clara,

otra esconde su cara
180

a los rayos del sol, y entre celajes

se deja ver con exquisitos trajes;

ésta es para mirada

sólo una vez, aquélla siempre agrada.

Tú, ilustre primogénito, honra y basa
185

de los Pisones y su augusta casa,

aunque de sabio el título te cuadre,

como heredado de tu sabio padre,

aunque [por] este título heredado

con tu propia instrucción has aumentado,
190

recibe esta advertencia,

que es la mayor de toda nuestra ciencia:

en otras cualesquiera facultades,

artes, habilidades,

pueden sus profesores y artesanos
195

lícitamente ser sólo medianos.

Cualquier jurisconsulto,

aunque de menor bulto

que Cascelio y Mesala,

puede ganarte el pleito en una sala,
200

pero la poesía

no sufre en sus alumnos medianía.

De un poeta que sólo

llega a mediano no hace caso Apolo,

ni las Musas, ni Baco o las deidades,
205

en cuyas fiestas o solemnidades,

con alusivos temas,

recitan los poetas sus poemas;

ni las obras de autores semejantes

en las tiendas verás o en los estantes
210

de los librereros, pues para su cuenta,

cuenta no tiene autor que no es de venta.

Hará muy bien cualquiera que desprecie

al poeta que no es grande en su especie.

Un banquete opulento,
215

antes que gusto me dará tormento

si a mi oído molesta

alguna mala música u orquesta,

si aunque mi pobre estómago no arrostre

con la miel sarda, me la dan de postre,
220

si demás de esto está llena la pieza

de perfumes, que turban la cabeza:

sin estos adherentes,

o dañosos tal vez o impertinentes,

cualquiera una gran cena dar podía.
225

Así la poesía,

si en todo no es perfecta e inculpable,

no tiene medio, y se hace detestable.

El que de armas está destituido

o no se halla instruido
230

en aquel fuego y arte,

que en el campo de Marte

ejercitan los diestros luchadores

como ensayo de bélicos furores

no se expone arrestado
235

a ser vencido y a quedar burlado.

Quien siempre falta y peca

jugando a la pelota y a la chueca,

a la argolla, peonza u otros juegos,

ni por convite alguno, ni por ruegos
240

quiere entrar en un público partido

donde conoce quedará perdido

a vista de quien es más diestro y pronto.

Pues ¿por qué cualquier tonto

sin un adarme de talento o veta
245

se nos mete a poeta?

¡Abuso intolerable!

Es sujeto, dirán, recomendable

por tener a las letras afición,

pingüe renta o pensión,
250

libertad y nobleza,

virtud, juicio, entereza.

Digan lo que dijeren

los que no lo entendieren,

yo te pido que no hagas ni una copla,
255

si la Musa o Minerva no te sopla.

Juzgo, Pisón amigo,

que eres de mi opinión en cuanto digo;

y que si algo escribieras,

consultarás discretos pareceres,
260

juez decisivo Mecio Tarpa sea,

después que tu obra lea.

También íntegros jueces ser podemos

tu padre y yo, aunque tanto te queremos.

Dada ya la censura,
265

han de estar tus cuadernos en clausura

y dentro del atril o papelera

sin que salgan afuera

en ocho o nueve años; entretanto,

no sin admiración y sin espanto,
270

podrás acaso corregir errores

que tú o tus revisores

antes no conocisteis,

o ya no sois de la opinión que fuisteis.

A lo menos podrás con más cuidado
275

retocar lo que aún no hayas publicado;

lo que llegó una vez a publicarse

no puede ya enmendarse,

sin confesar la culpa cometida.

A esfuerzos de nuestra arte esclarecida,
280

y honrados con las nobles cualidades

de ministros del cielo y sus deidades

llegó a domar Orfeo la bravura

de una gente sin ley y sin cultura,

en quien reinó la práctica tirana
285

de mantenerse con la carne humana.

Dicen también que dio la poesía

a la lira de Anfión tal valentía,

tan suave aliciente,

espíritu tan grande y elocuente,
290

que al exigir de Tebas las murallas,

las almenas, alcázares y vallas,

le seguían las peñas

sensibles de su música a las señas.

El mundo antiguo y su sabiduría
295

al bien particular anteponía

el bien común de un pueblo o de un estado;

de todo lo sagrado,

lo civil y profano separaba,

la liviandad vedaba,
300

con rigor castigaba el adulterio

y su absoluto imperio

aseguró con la mayor prudencia

al tálamo nupcial su consistencia.

Fomentó las humanas sociedades
305

y formó el plan de edificar ciudades,

dando a sus habitantes y colonias,

lenguas, leyes, costumbres, ceremonias.

Aquestos documentos e instrucciones

fueron sabias felices producciones
310

de los poetas que las franquearon;

así se acreditaron

de heroicos, divinos, inmortales

y padres de la patria universales.

Igual gloria adquirieron
315

Tirteo y Homero cuando florecieron,

cuyos versos briosos

encendieron los pechos belicosos

de sus patricios a una ilustre guerra,

que extendió su dominio a mucha tierra.
320

Los oráculos santos y sagrados

daban también en verso sus dictados:

en verso se escribía

la más culta y moral filosofía;

si el favor de un monarca se buscaba,
325

en verso se le hablaba;

el estilo más grato, puro y terso

de los juegos escénicos fue en verso,

en versos o canciones

finalizaban todas las funciones.
330

Profesión tan ilustre e importante

sólo algún mentecato o ignorante

podrá tener valor de desdeñarla.

Tú, atento a cultivarla,

si es que tamaña gloria no rehúsas,
335

conságrate a las Musas,

a Apolo y a su lira.

Hasta el día de hoy vive y respira

aquella gran cuestión:

si los poetas y poemas son
340

de tanta jerarquía y tal nobleza,

o por el arte o por naturaleza.

Yo, en vez de decidir, hago un convenio

entre las dos sentencias: sin ingenio

nada sirve la industria y artificio;
345

ni el ingenio más fácil y propicio,

destituido del arte,

podrá de buen poeta acreditarte.

Cuando el ingenio y arte a un tiempo aspiran,

mutuamente conspiran
350

en formar a un poeta soberano.

Si en el circo aventino o vaticano

al coto has de llegar de la carrera,

desde la edad primera

conviene ejercitarte
355

en los trabajos que requiere el arte,

sufriendo el sol ardiente del estío,

tolerando hambre, sed, cansancio, frío,

negándote del vino a los estragos

y de Venus traidora a los halagos.
360

Cuantos forman las músicas y orquestas

de Apolo Pitio en las solemnes fiestas,

antes de verse con el pulso diestro,

sufrieron los castigos del maestro.

Sólo en la poesía se desdeña
365

aprenderla u oír a quien la enseña.

Hay hombres de tal casta,

que discurren les basta

para ser ya poetas memorables

hacer cuatro o seis coplas despreciables,
370

y decir con grandísima frescura:

mis poemas, hablando con lisura,

son una idea llena de heroísmo,

muy ajeno de ese otro pedantismo.

Pues ¿por qué he de tener empacho alguno
375

en contarme por uno

de los grandes poetas?

Los que así piensan usan varias tretas

en llevar adelante su arrogancia,

aun cuando les remuerde su ignorancia.
380

Si al escribir o hablar de algún asunto,

se ofrece y viene al caso tal cual punto

de que ignorantes se hallan,

huyen, lo disimulan y lo callan.

Hoy, cualquiera que tiene buena renta
385

y compra un par de libros, luego intenta

hacer un gran papel entre los sabios,

entre críticos, poetas, astrolabios:

se muestra placentero

con los que hacen la corte a su dinero,
390

y a costa de doblones

oye con gusto mil adulaciones;

de los que amigos suyos ser blasonan

y por un gran poeta le pregonan.

Otro, igualmente tonto y más galante,
395

les da mesa diaria y abundante,

ofrece protegerlos

y en el pleito o la deuda socorrerlos,

da por ellos fianzas,

toma censos, los llena de esperanzas.
400

Se interrumpe el asunto y sobremesa,

un papel suyo lee, los embelesa,

dicen de su talento maravillas,

dan palmada en la mesa, bancos, sillas,

los brindis se repiten
405

y, aunque de oír al crítico se harten,

vuelven luego a callar y el gran simplón

vuelve también a leer su papelón.

Fuera el mayor portento

si en este tribunal tan turbulento,
410

tan mentecato y tan adulator,

se hallare un juez amigo y de valor

que al necio y presumido cara a cara

le corrigiese o le desengañara.

Tú, al socorrer o desengañar a alguno,
415

acuérdate que no es tiempo oportuno,

antes bien ocasión nada segura,

de dar a su censura

una obra tuya, o buena o defectuosa.

Si te la ve, dirá: «¡Qué bella cosa!,
420

¡qué propiedad!, ¡qué estilo tan castizo!,

hablo de veras, esto es un hechizo.»

Dará una gran patada,

fingirá su razón arrebatada

de puro asombro y pasmo
425

y acaso, con un práctico sarcasmo,

llegará entre alabanzas infinitas

a derramar gozosas lagrimitas.

Siempre las plañideras

más expresivas son y vocingleras
430

que los interesados

en sus propias desgracias y cuidados.

Lo mismo hace también la adulación

de un censor alquilón

que, con todo su cuerpo y coyunturas,
435

alaba necesidades y locuras

con más empeño, más tenacidad,

que el que alaba fundado en la verdad.

Dícese que los reyes, sin tardanza,

conocen quién merece su confianza
440

haciendo que mucho vino beba,

como auténtica prueba

de que si queda dueño de su juicio

no se le quitará otro maleficio.

Advierte tú también de quién te fías
445

en dar a corregir tus poesías,

no sea que censores lisonjeros

pasen luego a ser lobos carniceros.

Si fuera tu censor Quintilio Varo,

con mucho acierto y sin algún reparo
450

te diría: «Anda ve, corrige presto

ese verso, esas frases, esto y esto.»

Si acaso replicases

que tales pensamientos, tales frases,

tal verso no acertabas a mudar,
455

lo mandaba borrar

o repetir de nuevo la experiencia,

volviendo al yunque la mayor paciencia.

Si alguno se obstinaba

en defender su error, luego callaba,
460

nada más corregía

ni caso alguno hacía

de que aquel atronado

se quedara con su obra muy casado.

Cualquier censor prudente,
465

de buena fe y amigo diligente,

no se muestra contento

con los versos sin alma y sin aliento:

tacha los escabrosos,

borra los arrogantes y pomposos,
470

los oscuros reprende,

corrige la palabra que se entiende

en sentidos opuestos,

quita hipérboles locos e inmodestos,

en fin es un justísimo Aristarco,
475

que consigo habla así: «Si yo soy parco

en corregir las faltas de mi amigo,

estoy lejos de amarle y le persigo,

aunque ahora sus faltas sean leves,

culpas escritas tornarán alevés;
480

y si al público van con corrección,

sólo sirven de burla y de irrisión».

De un mal poeta todos se recatan

y con mayor o igual desdén le tratan,

que a quien tiene ictericia,
485

sarna u otra inmundicia,

o a quien es un fanático,

un voltario o lunático,

siguiéndole por toda la ciudad

un tropel de muchachos sin piedad
490

que entre el silbo, la ruina y el apodo,

le tiran piedras, huesos, tronchos, lodo.

El otro, por las calles va rondando

versos mal digeridos, regoldando;

y si estático, absorto,
495

por haber dado un paso largo o corto,

o se cae o tropieza,

o se rompe una pierna o la cabeza,

como quien anda a pájaros al verle,

no hay uno que se mueva a socorrerle
500

por más que grite y clame ¡por favor!

Si alguno lo tuviese por rigor

y a socorrerle fuera,

yo se lo prohibiera

diciéndole ¿qué sabes tú, ni yo
505

si este hombre por su gusto se metió

en ese precipicio?

Como estaba a los ojos, yo hago juicio

que él mismo pretendió hacerse famoso,

pereciendo en un lance tan ruidoso.
510

Empédocles, el sabio agrigentino,

por alcanzar honores de divino,

a pesar de su ciencia y de sus luces

en el Etna voraz se echó de bruces.

Pues ¿por qué esta licencia ha de negarse
515

al poeta que así quiere matarse?

Si al que matarse quiere

otro cualquiera se lo prohibiere,

el que iba a ser de sí propio homicida

por no poderlo ser, pierde la vida:
520

y así, deja a ese tonto que se mate.

El mismo disparate

intentó hacer en otras ocasiones,

ni aunque ahora le perdones

se hará mas razonable.
525

Esa furia y prurito abominable

de hacer coplas sin orden ni concierto

o es plaga que sobre él echó algún muerto

por haber sus cenizas violado,

contra el fuero sagrado;
530

o acaso es maldición

por haber profanado el Panteón;

o pena de haber puesto alguna huella

en lugar que tocó rayo o centella;

o yo no sé lo que es, pero es constante
535

que él siempre está furioso y delirante.

Y al modo que un concurso numeroso

huyendo va de un oso

que rompió sus prisiones,

así verás huir a pelotones
540

la gente noble, baja, ruda y sabia,

de aquel poeta y su molesta labia.

Pero, si acaso con alguno topa,

le coge por la ropa

o como amigo por los cabezones,
545

desenvaina folletos, papelones;

lee, recita, aunque el otro huir intente;

muele, revienta al fin, mata al paciente,

y con su consuelo se consuela,

pertinaz, insufrible sanguijuela,
550

que la cutis le saja,

hasta que ya de gorda se desgaja.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

